



BEATRIZ VALLEJOS

Cerca pasa el río



ediciones UNL



Cerca pasa el río

ITINERARIOS
POESIA



BEATRIZ VALLEJOS

Cerca pasa el río

Prólogo, notas y cronología

GABRIELA SCHUHMACHER

ediciones UNL

Prólogo

El eslabón perdido de un collar infinito

Cerca pasa el río, el segundo libro de poesía de Beatriz Vallejos (Santa Fe, 1922–Rosario, 2007), fue publicado en 1952 por el sello Ediciones, en Rosario. Está dividido en cuatro apartados fechados en la misma ciudad de su edición. Los tres primeros reúnen poemas bajo los títulos: «Cerca pasa el río» (1946–1949), «Veinticuatro horas» (1950) y «Paloma al este» (1951); el último, «La ventana» (1951), alterna prosa y verso.

El poemario fue escrito a la par de acontecimientos biográficos claves y a la luz de las inquietudes intelectuales, humanísticas y políticas propias de la segunda posguerra. La autora retoma, en parte, motivos y procedimientos de su primer libro *Alborada del canto*,¹ publicado en 1945 en Santa Fe, pero incorpora versos cuya temática y resolución formal revelan, en algunos pasajes, su receptividad lectora

1\ Beatriz Vallejos, *Alborada del canto*. Castellví, Santa Fe, 1945. Primer Premio «Poeta Joven inédito» de la Biblioteca Mariano Moreno de Santa Fe, 1944. Jurado: Horacio Correas, Santiago de Bernardi, Luis Gudiño Kramer, Francisco Valdés y Amaro Villanueva. Ilustraciones: Leónidas Gambartes.

y su personal asimilación tanto de las vanguardias de los años veinte como de la estética cuarentista.

La decisión de la autora de no integrarlo a *El collar de arena*,² antología personal editada en 1980, lo ha convertido en un eslabón perdido, difícil de hallar y aislado del corpus de su obra. La poeta aclaró que no incluyó su primer libro, ni el segundo, *Cerca pasa el río*, ni el inédito *Cuadernos de Magoaire*, cuyos poemas calificó como «otras hebras para el futuro del collar».³ Al respecto, algunos versos de *Cerca pasa el río* permiten pensar en un estado embrionario o de *protocollar* en su obra, donde la idea de enhebrar lo inasible y escurridizo ya se hace presente: «y el agua/ como un collar de júbilo», en el poema «Intención de la paz»; «Y levantamos/ este collar salino que el amor arrojara», en «Existe un puerto en la bruma». Recién en la obra reunida del 2012⁴ se añade el apartado «La ventana»,⁵ en la sección de prosas (1952–2002).

Cerca pasa el río se originó en simultáneo con algunas notas para el diario *La Capital* de la ciudad de Rosario en 1946, donde Vallejos expresó sus afinidades literarias y su apertura hacia

2\ Beatriz Vallejos, *El collar de arena*, Colmegna, Santa Fe, 1980.

3\ Beatriz Vallejos, *El collar de arena. Obra reunida*. Rosario: EMR; Santa Fe: UNL, 2012, p. 290.

4\ *El collar de arena. Obra reunida*, publicación de la Editorial Municipal de Rosario (EMR) y la Universidad Nacional del Litoral (UNL). La edición revisa el volumen de 1980 y continúa con los libros publicados posteriormente, a los que anexa una sección de textos en prosa inéditos o de publicación dispersa.

5\ No se incluye el poema que cierra el apartado y el libro: «Existe un puerto en la bruma».

nuevas formas poéticas. En la nota «El hijo de Manhattan»,⁶ la autora nos permite esclarecer el sentido de la presencia reiterada de Walt Whitman en el libro, ya que «Exalta: el amor, la ternura, la amistad, el trabajo manual. Concede jerarquía a las cosas pequeñas y humildes»; inscribe «la mano del camarada, la libertad, la vida, la nacionalidad, el continente», y acentúa «su mensaje poético a las nuevas generaciones». En otra nota, «Yo también soy América»,⁷ Vallejos manifestó su interés por la obra de Nicolás Guillén, Jacques Roumain y Langston Hughes, a quienes denomina «heraldos de este nuevo lenguaje». Muy especialmente marcó la trascendencia lírica de Hughes y transcribió el poema «El negro habla de ríos», puesto que allí el autor norteamericano visualizó a través de cauces antiguos la conexión entre las vivencias afroamericanas contemporáneas y los recuerdos de los pueblos africanos.

Cerca pasa el río está en consonancia con lo mencionado, como si un movimiento impulsado por la memoria ancestral iniciara a la poeta en un viaje a través de la corriente barrosa y la devolviera al paisaje costero de su infancia en San José del Rincón, a sus calles arenosas, a su gente. Vallejos escribe:

Voy a ese pueblo donde lejanas primas
tejen suspiros detrás de las ventanas

6\ Beatriz Vallejos, «El hijo de Manhattan», en *La Capital*, Rosario, 03/11/1946.

7\ Beatriz Vallejos, «Yo también soy América», en *La Capital*, Rosario, 18/08/1946.

Durante el período en que escribió el libro, la poeta vivió en la ciudad de Rosario, junto al Paraná, y así como lo hizo Langston Hughes al escribir el verso «He conocido ríos», evoca y despliega una hidrografía personal. El desplazamiento del yo poético hermanado a la «dialéctica viva del agua»⁸ la lleva también a la localidad correntina de Mburucuyá,⁹ título de un poema cuyo epígrafe dice: «Pueblos de mis remotos abuelos, pueblo de superstición y de muerte cotidiana». Mientras Hughes llegó al Mississippi por el Éufrates originario, el Congo y el Nilo, Vallejos se aproximó al «reservorio mítico del Litoral».¹⁰

De igual manera, manifestó su filiación al poeta César Vallejo a través del texto escrito para el *Boletín de Cultura Intelectual* en 1946,¹¹ «César Vallejo, heraldo de una nueva poesía». El mismo, se inicia con un acápite del poeta peruano: «Todo acto o voz genial viene del pueblo y va hacia él, de frente o transmitidos por incesantes briznas, por el humo rosado de amargas contraseñas sin fortuna». Luego, dice: «Lo vemos llegar por el camino difícil de

8\ Beatriz Vallejos, «Transparencia y misterio de las lacas» (1965), en *Transparencia y misterio de las lacas*, Editorial Ivan Rosado, Rosario, 2021, p. 12.

9\ Su padre era nacido en Mburucuyá y hablaba guaraní. Él le transmitió la esencia de esa lengua.

10\ Beatriz Vallejos, *El collar de arena. Obra reunida*. Rosario: EMR; Santa Fe: UNL, 2012, p.302.

11\ Beatriz Vallejos, «César Vallejo, heraldo de una nueva poesía», en *Boletín de Cultura Intelectual*, año 4, n°38/39, Rosario, mayo-junio de 1946, p. 13.

la sinceridad, consustanciada su poesía con su mirada piadosa y asombrada, con sus manos tendidas a la fraternidad, a la ternura, en un lirismo grandioso, triste y recio»; y resume su lectura de Trilce «poesía autóctona, esencialmente americanista». Otras líneas del texto nos permiten reconocer la identificación de la autora con la poesía arraigada al «paisaje nativo» y, a la vez, capaz de trascender las fronteras geográficas. Este breve repaso evidencia que entre 1946 y 1951, se configura, en buena parte, la singularidad con que Vallejos concibe su universo expresivo, cercano y a la vez inasequible, sin principio ni fin.

En 1950 es necesario ubicar un hecho biográfico relevante, la muerte del padre de la poeta. A él le dedica la tercera sección del libro, «Paloma al este», desde el umbral de una mirada donde:

La ciudad, ya perdida hunde sus campanarios
al nivel de los juncos, solo el agua te lleva

Así, por el río comienza a viajar la muerte, pero también a través de él «Las palabras, lo nuevo/ acuden a la ventana resplandeciente». Precisamente «La ventana», cuarta sección del libro, entrelaza la fluidez compositiva a lo inabarcable, a imágenes que se alejan o acercan a un ritmo interno, intraducible, que no cesa de dar vida: «El río padre crecerá el padre crecerá hasta su abuelo trono». Sin embargo, al leer «la cajita cerrada con amarillas flores a través de un tul más puro que tu alma (...) abrirás la pequeña mano bajo un firmamento de estrellas

detenidas», resulta ineludible pensar en la primera experiencia de Vallejos con la muerte, la de su hermana de siete años. En «El vaso de plata»¹² la autora precisó: «fue entonces cuando sentí vaga y certeramente, con la ambivalencia mágica de los niños, (...) que yo era su regreso pero también que yo estaba muerta». Además se refiere a los ramos de aroma florecido con que la cubrieron y recuerda que tenía la misma edad de María Eulogia al morir cuando comenzó «a ofrendar su memoria, y el sol exaltó el vitreaux de papel de la ventana, y el mangangá grave y untuoso sostenía el tiempo».

A fines de la década del 50, en Rosario, la poeta se encuentra con la obra del laquista imaginero chileno Carlos Valdés Mujica, ocasión en que le obsequia su último libro publicado, *Cerca pasa el río*. «Beatriz, pasa tus poemas a la tabla»¹³ fueron las palabras del maestro. Desde entonces, recibió su legado como un puente luminoso: inició el trabajo de lacas y entabló un diálogo textual, visual y material que fue transformando su poética hacia formas de mayor síntesis, despojadas, transparentes.

Cerca pasa el río es un libro que posicionó y proyectó la poesía de Vallejos en la escena poética nacional. Tres de sus poemas: «Huida del conjuro», «En tanto de los hondos estratos

12\ Beatriz Vallejos, «El vaso de plata», en *El Litoral*, Santa Fe, 24/11/1963.

13\ Beatriz Vallejos en *El cerco del cielo. Una mirada sobre Beatriz Vallejos*, documental realizado por Rosa Gronda en el Taller de Cine de la UNL, San José del Rincón, 2002.

de la noche» y «Poema», formaron parte de la antología *Selección Poética Femenina 1940–1960*¹⁴ de Ediciones Culturales Argentinas de 1965. En el tomo compartió páginas junto a cincuenta y cinco poetas argentinas, entre ellas Irma Peirano, Amelia Biagioni, Juana Bignozzi, Libertad Demitrópulos, Olga Orozco, Alejandra Pizarnik, Susana Thénon y María Elena Walsh.

Es oportuno recordar que en el año 1953, un poema de su autoría, «Orquestación del alba», ya había sido incluido en la *Antología Universal de la Poesía*¹⁵ en la sección «Poetas del litoral»;¹⁶ la misma contó con la selección y las notas de Miguel Brascó, quien en la reedición de 1957, agregó: «La poesía de Beatriz Vallejos tiene la suficiente dosis de misterio y verdad como para perdurar en la memoria lírica de la provincia. El nombre de Beatriz Vallejos está vinculado a las letras de Santa Fe y Rosario, a las que honra por igual, equitativamente».¹⁷

14\ Marta Giménez Pastor y José Daniel Viacava (comps.), *Selección Poética Femenina 1940–1960*. Ediciones Culturales Argentinas (Ministerio de Educación y Justicia, Subsecretaría de Cultura), Buenos Aires, 1965, pp. 279–282.

15\ Miguel Brascó (Comp.). *Antología Universal de la Poesía*. Castellví, Santa Fe, 1953, p. 327.

16\ Integró la sección, en 1953, junto a José Pedroni, Horacio Caillet-Bois, Juan L. Ortiz, Fausto Hernández, Amaro Villanueva, Leoncio Gianello, Leopoldo Chizzini Melo, Isaac Aizenberg, Carlos Carlino, Gastón Gori, Irma Peirano, Julio Migno, José Rafael López Rosas, Fernando Birri, Miguel Brascó, Alejandro Capitanelli y Alfredo Veiravé, entre otros.

17\ Miguel Brascó (Comp.). *Antología Universal de la Poesía*. Castellví, Santa Fe, 1957, 2d. ed. aumentada y corregida, p. 379.

Asimismo, en 1955, Luis Gudiño Kramer, en *Escritores y plásticos del Litoral* había sostenido que «En Rosario, con la muerte de Hernán Gómez (...) quedan Fausto Hernández, Irma Peirano, Beatriz Vallejos y en semi silencio Horacio Correas», y añadió al panorama poético rosarino a Pedro Nalda Querol, Felipe Aldana, Facundo Marull y Arturo Fruttero, entre otros.¹⁸

En este libro, Beatriz Vallejos perfila su devenir hacia la contemplación de «un mito real: el río»,¹⁹ un vaivén de eternidad en medio del transcurrir cotidiano, a una esencia del paisaje que no separa el ámbito de la naturaleza de lo urbano; así también, vislumbra un mensaje vital de libertad y compromiso, pero, fundamentalmente, de esperanza:

Nada importa la muerte de la luciérnaga,
si has visto pasar los barcos

Cerca pasa el río es la pieza fundamental para la evolución artística de Vallejos en poesía, en su vocación de lajista y en su trabajo interdisciplinario. Para adentrarnos en la lectura de este

¹⁸ Luis Gudiño Kramer, «Los hombres del 53», en *Escritores y plásticos del Litoral*, Castellví, Santa Fe, 1955, pp. 38 y 62. El comentario sobre la obra de Vallejos es una transcripción de la reseña de *Alborada del canto* publicada en *El Litoral*, Santa Fe, 24/05/45.

¹⁹ Beatriz Vallejos, «Influencia del viento y del agua en el folklore» (1972), en *El collar de arena. Obra reunida*, Rosario: EMR; Santa Fe: Ediciones UNL, 2012, p. 279.

libro, nada más oportuno que estas palabras de su autora:²⁰

Es esa ansiedad que ya crece con el poema, esa necesidad casi agónica de escuchar concordanancias espirituales. La afirmación de que lo develado no quisiera ser un delirio y menos una frivolidad, sino a lo sumo una guardada lágrima en la vigilia, una pequeñísima cuenta a enhebrar.

Prioridad del poema: comunicar coherentemente el desmadejado envión del espíritu creador. Gracias, hermanos poetas (...) Yo, junto a ustedes —no frente a ustedes—, junto a ustedes tomo, ya que de un collar se trata, tomo ese hilo que se balancea en el sereno con las primeras estrellas. Es un hilo de amor, una verdad diáfana.

Cerca *pasa el río* se ha convertido en un objeto misterioso dentro de la producción poética de Beatriz Vallejos. Hoy, a más de cien años del nacimiento de su autora, invitamos a una nueva lectura, a hilvanar esta cuenta al collar infinito de su escritura.

20\ Beatriz Vallejos, *El collar de arena. Obra reunida*, Rosario: EMR; Santa Fe: Ediciones UNL, 2012, pp. 290–291.



Cerca pasa el río

1946-1949 **Cerca pasa el río**

Aquellos llenos de una pasión
nacida de la tierra, los simples, los
despreocupados, los insumisos.
Los de América interior.

WHITMAN

TE INVOCAMOS, POESÍA

COMBATIENTE de la verdad y la música
—no hay cerrojos, ni nunca, más allá,
ni lucha, ni te amo, ni ciudades, ni ríos
lejos de tu celeste carabina de asombro—

Diamante señalado
Maga de la sonrisa, y de la lágrima
Maga de tempestades, y de fuego
Mercurial mariposa, te invocamos
Maga de siglos
La túnica del tiempo te desnuda los hombros
—la hoguera en vano arde—
Yaces de pie, triunfal, condecorada
de pagano laurel, y barro, ensangrentada,
salpicada de estrellas, y de nardos

De pronto sobre ruinas
Bajo el sol que alumbra la más desesperante soledad,
combatiente poesía te invocamos
—Las voces que pasaron por tus labios
en el cristal allá, se están mirando—

Aquí sobre el conjuro oscurecido
la sombra de la espada permanece
Aquí sobre el destino

Te invocamos, violento proyectil alucinado
Carabina de asombro te invocamos

CERCA PASA EL RÍO

NADA importa la muerte de la luciérnaga
sobre los dorados tapices,
si en el mediodía inclinado
has visto pasar los barcos

Porque todas las costureras del mundo
no pudieron vaciar este lago encantado
en sus trémulos dedalitos de plata
Y la porcelana transparente
sostenida por un meñique de marfil
asiste al funeral de viejos clavicordios,
cuando una sombra sutil, sombra sutil
levanta la tapa de tachonados cofres,
y echa a rodar las perlas
en un crepúsculo de conjuradas violetas

Nada importa la muerte de la luciérnaga,
si has visto pasar los barcos

LOS RÍOS...

LOS ríos surcan mis latitudes estremecidas

Desciendo

La selva endemoniada destila su llamado

Mis latitudes estremecidas!

Campanarios y faros

Perfiló soledades

Los dulce graves rostros

tan amados!

Las voces, los latidos

El mirar deslumbrado

Regreso y parto

Desde puertos ansío

La lluvia sobre los charcos

—llanto hacia adentro empujado—

Mis latitudes estremecidas

Desciendo

EL VELERO

Ser el velero mismo!

WHITMAN

Oh velero purísimo!
El vaho de un perenne amanecer cae a tus velas
Diurna, infantil claridad te corona, oh mecido

—La oscura rosa
tiene un puñal de estrellas sumergidas
Fondo impalpable
apenas, esa violácea luz, esa piedra caída—

Tú, fluvial viajero, amas el viento,
aun el cáñamo,
el bemol de los muelles,
aun el humo

—En el hueco de la sombra
la voz que se transfiere por hondas tuberías—

Tú, flotas, transparente presencia
Tú, partes, diáfano visitante
seguido por los pájaros

YO NO PUEDO LLORAR LA CAÍDA AMARILLA DE LOS AZAHARES

CUANDO el paso de tardíos bueyes
llega y dispersa alguna alegre congregación de pájaros,
yo no puedo llorar la caída amarilla de los azahares,
porque distantes acordeones vienen, y silbidos lejanos

Yo he visto al ceibo añoso ofrecer su coral
al apretado corazón de los montes
y he visto un pájaro —fugitivo de las ramas—
tender con su canto el claro mantel de la mañana

Sobre la tierra ardida la espiga se deshace
Pero yo he visto un sauce
inclinado verter sus verdes lágrimas sobre un río que
[pasa
agua abajo, de onda en onda atravesado de estrellas

Nada más que por eso
yo no puedo llorar la caída amarilla de los azahares

PERO QUIERO IGNORAR LOS CREPÚSCULOS

EL color de los pastos a la hora del atardecer
oh alfombra etérea

Pasa el viento entrañado de violines

Las corolas se inclinan!

La blusa transparente en el latido

acuna dulces pétalos dispersos

Yo sé de las violetas, oh días de la bruma

La nave de los árboles llamándome

Qué triz triz triz

Qué grillo en la colina

Oh llanto imperceptible

clámide de la tarde

Un viejo pastor ciego

Tal vez un gnomo rojo

Tal vez mi corazón

Créeme

yo sé de las violetas,

pero quiero ignorar los crepúsculos

MATERNIDAD

EL enjambre del ámbar te acerca balbuceos
ahora que los cristales tornan frágiles barcos para el sueño
allá donde los quietos riachos ofrecen extasiados
la bandeja del agua al júbilo de los pétalos admirables

Ya entras en la gruta de la gracia
Templo de los milagros
Verdes sahumerios ebrios ya glorifican tu nombre

Qué leves los helechos, el azul, las campanas
Y ese zorzal antiguo de las umbrosas quintas
donde una voz transida de cálidos aromas
dice tu nombre, y de nuevo la sagrada palabra

MBURUCUYÁ

Pueblo de mis remotos abuelos,
pueblo de superstición
y de muerte cotidiana.

UN lobizón ronda los viernes
por tu espanto

San Antonio te bendice
¡ay tabacal! ¡ay viento del algodón!
San Antonio
y la virgen de Itatí, y su ganado

La letanía del sudor
horada el suicidio de las sandías
Por ese rombo verde que serpea
Si un yeso triturado señala las agonías

La tarde, ¡ay pueblo mío!
Por esa araña gris que asciende los ayeres
Quién llora por el agua
Quién golpea en las puertas
Quién abre los baúles

Abuela
Estaba en el retrato

HUIDA DEL CONJURO

HUYE, huye a morir a la cueva dorada
Desesperados murciélagos claman la noche
Claman el silencio de los presagios

Sobre los tapetes de púrpura la uña del tahúr
y el naipe último

El gong ha sonado. Huye
Desde dónde silbatos y campanas?

Yo emprendo un viaje en el patín de la risa
Voy al verano que levanta sus parvas,
y el canto de las simples muchachas
Voy a ese pueblo donde lejanas primas
tejen suspiros detrás de las ventanas

Dejaré la corola de mis sueños
Adiós, adiós la dulce corola de mis sueños

Qué alegría, ver ondular el pañuelo de la despedida
cuando la noche cambia sus veleros de espuma
por el arco iris de los claros rocíos

EL CIELO DE LOS TRÓPICOS SE AZULA

A la orilla de furiosos ríos
los lagartos invocaban la quieta mansedumbre de los
[ocres
en el altar del sol

El cielo de los trópicos se azula
vaciado el cuenco de oro de las humildes voces
oh cotidiano eco
El cuenco de oro, como un río orquestado
de lejanos y definitivos rumores

Los ríos de mi patria —anchos padres—
llevan flores y pájaros y nombres
El algodón, leve al viento a sus orillas
Y el quebracho y la selva
—La estrella austral vigila—

En tanto, solo el cobre machacado
que sangra las manos de los juntadores de maíz,
de los mineros y los tristes mensús

En tanto un viento brutal despedaza la cristalería
de los escaparates mundiales
En tanto las arañas tejieron tristes hebras babosas
para evitar la caída de los trapeceistas
Bajo el puente de mi vieja ciudad
las dunas resbalaron en leves círculos
y dibujaron tu nombre de leyenda, Argentina

El aire afina sus dulces labios
en el cañaveral de las acequias
hacia los desolados confines

A la orilla de furiosos ríos
los lagartos invocan la quieta mansedumbre de los ocre
en el altar del sol
Pero tu nombre de leyenda, Argentina
país amado, país dorado
mientras las ramas, balanceadas en el viento
florece, florecen, florecen

**EN TANTO DE LOS HONDOS
ESTRATOS DE LA NOCHE**

YO levanto mi cobre
—ese extraño fulgor que flamea en los cedros
cuando los dioses de la selva olvidan sus orquídeas
y asoman a los pueblos el arenal sollozante bajo las
[chicharras

Oh pétalo de amor, oh pluma leve
arcilla elemental de la sonrisa
Ese pálido cirio que tiembla en el perdón
no está velando mi recuerdo
—Ya estará mi pequeña estatura en el hueso del tiempo
pidiendo tulipanes al sueño—

Este es el lino ilustre, el pan, la madre selva
el humo azul y el vino desolado
en tanto yo acaricio las vertientes del ópalo,
y cantan los relojes su ceniza, sus cuándo
Esa linterna amarga que refleja el olvido

POEMA

MI corazón saltó el cubilete del asombro
con niños de alta frente

Los girasoles emitían sus cabelleras
al retorno de las almohadas inmortales
oh peldaño infinito
Solo panes durísimos poblando los rincones
y las lentas mujeres
nacidas para amar las escobas imperecederas

Él estaba de pie
Yo pensé Walt
y hubiera querido tocar su corazón de agua
sus harapos magníficos

Las señoritas del pie diminuto
juntaban pedacitos de nácar
al paso de las novias espléndidas
hacia sus blancos funerales

Yo reuní los albos copos delicados
En torno a la esmeralda apacible
Y la esponja marítima que bebía en confines de sal
bajo los océanos minados
Como mi estupor en el mástil del prodigio
sobre las voces dispersas

1950 **Veinticuatro horas**

SIRENA - TIEMPO

PASA ¡oh invencible!
Sonreímos
—Nos defiende una lágrima—

CLAVE

GEMÍA el órgano la plural agonía de sus tubos
Como un enorme pulmón desbocado
Filtraba las oscuras persianas entornadas

El cóctel de la espuma
En alas de sal y grasa cáustica
Batía su tornasol apagado
Bajo los pies descalzos del amanecer

Levanta las cortinas
Sonríe ya
Es el día

CAMPANA

OH la patria escolar de la pureza

La canción infantil

El tembloroso signo

Niños

niños

Niños

niños

Por quienes las espigas

Sostienen su oro intacto

LA CHICA DEL PULOVER

UN diminuto amor de bolsillo
Ensayo en la vitrina su sonrisa musical
Cristalito
Perspectiva de traslúcidas medias
Bécquer
Bécquer
Zapatea entre azuladas golondrinas de neón
El corazón de tinta
Al compás de un tabaco amarillo
La liga nupcial
Cuelga del arco de la luna
La ventana descubre
Un opaco panorama de zinc

POEMA DEL TECLADO

MUNDO a dos pies,
a vértebras felinas
Mundo ancestral
la primitiva piedra,
y el primitivo cuadrumano,
sudoroso encorvado
bate las letras
bate un teclado
—pulso de tren pitando—
bate un teclado punto
con la cara cortada por la risa
solamente la risa
solamente la risa

Hoja del almanaque
bate un teclado
La sentencia y el crédito
bate un teclado
ay con la risa,
con la verde emulsión
una plumita
bate un teclado
La noticia
bate un teclado

...y el aviador que
coma
apretó la palanca y se reía
bate un teclado
para el médico
que operó a los heridos y se reía

Punto y la risa para todos
El saludable tónico, la risa
—dentífrico de marca la sonrisa—
bate un teclado

Respetables...
ríen su almuerzo
su delicioso césped
su revista
Punto y prosigue
Y bate un teclado
y bate
y bate
y bate

MOMENTO LÍRICO

EL perro salió del río
y al sacudirse el agua
yo advertí
ese instantáneo plumaje irisado
que declinó con las orejas
el plaf plaf infantil del barquillero

ÁRBOL

CAMARADAS poetas!
El árbol da su sombra
Hojas Palabras Pétalos
Aquí reunidos
Escuchamos nuestras voces
Él dice
«que cada uno encuentre
su luna particular»
Y tú confiesas
«porque he matado el extranjero
que habitaba en mi sangre»
Yo digo camaradas
allá sube el camino
su columna de signos

MAPA

LOS niños

Los ancianos

—Latitud de la luz—

CARRETEL

EL arco iris del costurero
Deshilvana los colores
Besa las lindas manos
De la mujer sentada
Beso llovizna
De algodón y de seda
Al encuentro de la heroína
De acero

AMOR

HE partido
Si preguntan por mí, ya sabes
He partido
Si me quieres buscar, ya sabes
Detrás de mis ojos
He partido

.....

EL mar!
mi madre me contó cómo era
Llamo a tu alma
—Mar ¿estás ahí?
—Me miras, no hablas, me miras
—Está!

PEQUEÑO POEMA PARA UNA GRAN ESPERANZA

Fundamento

INCRÉDULOS vinieron a nosotros
Para aprender la auténtica contraseña del sol
Porque los minutos están determinados
Y el día no espera en su ascensión infinita

Consecuencia

A la sombra de las botellas y de las flores
El arroz caía dulcemente
Como una tímida nevada sobre nuestras cabezas
Porque el tiempo de los aromos
Y de la paz había llegado

1951 **Paloma al este**

*...y aconteció un mar morado, y por
él vuela al encuentro de la luz.*

A mi padre en su muerte.

INTENCIÓN DE LA PAZ

LOS años
ardieron una danza cromática
con el rostro nunca vuelto hacia los espejos
—el aire en plenitud
la corona del sol
la tierra firme bajo los pies
y el agua
como un collar de júbilo
al encuentro del encanto—
Era el presente, con su esmeralda en la frente
como un alegre minero entrando al futuro

Ahora
esa bandera de pretéritos verbos
cae
en violácea plasticidad
sobre un desnudo que permanece
¡oh aterido!

Las estaciones y sus ciclos de oro,
de gris de tarde, de verde hoja
consignan su identidad
con los rostros que pasan

Y es entonces
cuando la paloma y su símbolo
acerca su ala
gime
bajo la luz universal
que le señala el arco de su vuelo

HERMANAS

LA siesta colonial ha terminado
Nosotras, dibujamos un gesto
—la perfumada atmósfera,
caen sutiles encajes
de nuestras manos florecidas—

La caricia, es un rayo bruñido
jugando en los cristales
—la risa de los niños
sabe de nuestro amparo oh hermanas—

Las palabras, lo nuevo
son palomas que acuden
a la ventana resplandeciente
donde inclinadas, despedimos la tarde

Un fuego alegre baila
El vapor silba en la pava
—nosotras conocemos esa antigua canción—

Un fuego alegre baila
Y el zuequito esquía por los patios
Las palabras, lo nuevo
acuden a la ventana resplandeciente
Bienvenidas, familiares posturas
—nosotras dibujamos el gesto oh hermanas,
un hidroavión romántico en el corazón
fortaleza de acero
de nuestra triunfal delicadeza

LA TARDE SENTADA

LOS brumosos abanicos de la tarde
acarician una fronda que ondea
hacia el oro que danza
en llanuras de la extensa alegría

Alguien de oscuro pasa
mira al pasar, qué lagos o qué ríos
en reflejos metálicos se acoraza en un punto

La tarde desciende sus pestañas

LÁMPARA

LA tenue lámpara y su llovizna luminosa
designa, mariposa de temblor
el rostro donde comienza la sonrisa
y la voz, qué arco doloroso
al amparo de un íntimo otoño

—Era el cofre de presentidas esencias
un rojo tapizado de estuche de violín
abierto bajo la lámpara—

Y el tiempo
en la penumbra detiene su minué

CANCIÓN

LEJOS el mar
Y cerca el mar

Qué va a su regazo
a su mirada opalina
que dulcemente se hiera
de la luz

Reflejo azul, oh permanencia
de un ala que ha pasado

Lejos el mar
Y cerca el mar

AGONÍA

LA tarde es un inmenso barco
surcando aguas de un verano radiante

Por él vas marinero, de perfil, no miras
mi pañuelo caer como un lirio de lágrimas

Fosforecen las islas un silencio de árboles
ignorados de pájaros, ya sube a tus pupilas
la niebla como un ancla hacia el muelle nevado

La ciudad, ya perdida hunde sus campanarios
al nivel de los juncos, solo el agua te lleva

Ya lejano, oh mío, besas el aire, las magnolias
y hojas de fragante dolor
que la noche descubre a tu llegada

SIGNO INTERIOR

..y fuimos raíces hundidas
en la tierra

CAPITANELLI

DUELEN

los oscuros terrones,
el subterráneo latir en el exilio de la luz
—un castaño reflejo desciende
mezquino relámpago de un oro lejano
llegando a mi insondable catedral—

Doblan

las campanas de barro
su roja alfarería
con tatuajes salobres
nombrando mi destino:
este doloroso ascender hacia los tréboles
para alcanzar la altura de la espiga
o para caer, con el azul espejo del arado

POEMA DEL ENIGMA

COLINAS
en traslación infinita
sobre aguas de trópicos
levantan sus hogueras
—el hueso canta
su probable inmortalidad—

Vitrales
donde patina la luz
su pirotecnia
rasgando imprevistos ángulos

Altos hornos
la plata y su brillo circular
el estaño en relámpagos
y el acero en fulgor de violáceos odios

Se desnuda el enigma
—necesario diamante—
y luce en la noche su gota de fervor

A TI, CIUDAD DEL FUTURO

CIUDAD de la paz radiante!

—En altas represas
el empuje de la alegría heroica
estalla
en desfiladeros milenarios—

¡Tú, la del metal no creado!

¡Tú, la de la invicta bandera de la salud
sobre techos de neblina celeste
arriba! con los aromas de la higiene
flotando el dirigible de aire puro
entre muros traslúcidos!

—y aún la tiza del niño
en su riel tembloroso—

1951 **La ventana**

La única razón de ser de la forma,
que eres, el yo real, es una visión,
una imagen.

WHITMAN

EL ángulo azul elevado por la irradiación naranja como una bandeja de esplendor define la tarde cotidiana

La vecindad de los timbres y del agua cayendo ideal sobre la oculta bañista asciende el color verde frío en la pileta de porcelana. La máquina doméstica acelera su intermitencia de hilo en tensión. Esas manos de invierno para un aluminio decoroso iluminan la cocina en la llama dentada

Pero en la frontera de la luz natural las cortinas desvelan la intimidad de la penumbra recogida densa e imprecisa retrocediendo hacia su ancla. Es allí donde todo color es violento en su inmovilidad de tiempo alucinado. El perfil desciende a su humildad recóndita a su nivel de dolor que es una postura hacia el ocaso hacia la roja moneda que cae con la tarde

El silencio entonces abre sus brazos de pasión para que todo latido sea escuchado

Una afonía de chicharra densidad de jarabe chorrea la siesta su vaivén de hamaca de sillón maternal en largas cadencias el péndulo soleado de arrorró tendido a secar

Seda roja en encaje de crochet vestía la muñequita los zapatos de charol el negro reluciente de espejo oscuro. Hoja charol plasticidad de las redondas macetas la pluma del helecho cae en cascadas de rosados corazones de pétalos besarás la estampa dorada donde alguien se señala un corazón goteando no llorarás de miedo de pronto en la noche cuando los gallos cantan verás globos de colores flotar sobre tu cama y ruedas luminosas que traspasan la puerta cerrada porque las hormigas de la fiebre levantan el liviano plumón donde te hundes

«al pasar la barca» —por un agua de acero—
«las niñas bonitas» —patinaban un zumbido de abejitas de
plata—

La claridad ojival recorta entonces la cajita cerrada con
amarillas flores a través de un tul más puro que tu alma la
luz cae oblicua al jardín los átomos ascienden al señor en la
mañana diáfana los pájaros se aman pésame oh luz azul la
vibración de la campana cae en mí cae ay bronce funerario
cae a mí a mi culpa de rodillas en el hondo tablero de los
patios letanía del crepúsculo en un puñado de violetas abrirás
la pequeña mano bajo un firmamento de estrellas detenidas

No pasarás la puerta del incendio y su serpiente de alas de
dragón. El son de la flauta ondula las rasgadas velas de la nave
amarrada al agua hiel esmeralda

Andamio sobre el charco de sangre —oh divino sálvanos—
la presencia del hombre

Viento geográfico tipógrafo universal enciende su ojo
en la ciudad que amanece bajo las ruedas. Eslabón de hierro
eslabón que sucede eslabón vértigo de anclar a pique sin
respirar hasta tocar el fondo ondina de agua dulce camalote
en tu nuca triunfal que la primavera arrastra despeinándote
hacia la playa de radiantes reflejos. Así las piedras y su color
indefinido rodar hacia el devenir pinta de gris las inatacables
murallas y de rojo el pendón que flamea desde adentro

Sonríe vencedora el cruce de los rieles cambiantes doble
señal de peligro y doble señal de libertad guiñando la noche
prolongada

Este es el espejo que los viejos tallaron sobre sus bancos de
paciencia

Humo de lentitud sobre la paja despliega su silueta de
alquimia estrellada

Cinturón del poema riela su azulelctrico resplandor de lago con luna para que las grandes palabras hundan su peine de cristal a la llegada del amor

Ella sonrÍe. Los oscuros carruajes arrojan su látigo en rÚbrica de postal paloma alza su pecho matrimonial para partir con las campanas. Inclina su sombrilla al pasar los sauces para detenerse y mirar el agua que desciende hacia el sur

Sirena brumosa si la oye el dorado furtivo bajo los juncos

Los guinches giran sobre el arenal los troncos que lloran su tanino de nostalgia. Bandera tricolor desdibuja un pueblo junto a las montañas lejanas

Oh sirena oh sirena brindamos el porvenir junto al fuego que alarga sus lenguas de alegrÍa en el ovillo que comienza el invierno

El estampido de la botella de blanco en el cartón gira la guirnalda multicolor entre los árboles de la fiesta el caballito que sube al tintineo de las brillantes monedas diminutas y salta a la caja del monigote con resorte de gusano esconde su risa de sandía en el cuello de pierrot

La linterna proyecta láctea blancura botón lunar de la noche alarga su mano para empolvar el celuloide en nevada de ala de polilla sobre los toldos raya desnuda sus tobillos en la audacia de la velocidad ciudadana

los pianos
querido

un vaho de bencina sobre el ajedrez derribado

La puerta giratoria cambia sus planos de color al fondo del muro oscurecido

La venda
cae
junto a su sombra

Sol de yodo
tambor sol
de yodo
tambor
sol de yodo

Los aviones hacen como mi corazón cuando las
hélices
ven aquí
a zapatear tu mesa
con eso que llaman alegría
Tobogán de la espuma. Levantar la copa por los que
cayeron

sol de tambor tambor sol
ya
el himno a tu memoria
con las banderas inclinadas

Amargo el pasto ha brotado la espiral que se eleva en mugidos azules
El horizonte brocha tierra animales de lentitud mujer
arrodillada

Techos de sol madera avance de reptil suelo agrietado

El río padre crecerá el padre crecerá hasta su abuelo trono
Territorio de la abundancia su sombra cobre su sombra
oro recostado a sus puertas

Techos de sol marea de los campos sembrados

Escupo mi sangre quemada
mi cáncer de sed

al negro pañuelo del tiempo

Siglo de ráfaga
silencioso, ígneo
bisturí de la muerte

(Descolgar los cuadros líricos:
la luna en sus gajos
fría, exacta, implacable
define sus signos)

Niebla. Tempestad de la arena. Humo

Croar la noche, la distancia
Humano corazón junto a las zanjas

croar la vida	hondo
croar la muerte	hondo
croar el siempre	hondo
croar el nunca	

Con el hueso en redoble
silbando tan así
la libertad cruza las piernas

—Un hangar de cristal para el bebé terrible
Para el mimado de la guerra—
Quién ?
da más

 por el hombre
—Una vieja corneta
fía números trece
fuga
los traje-brillo

y trece sinuosidades retrocede
a las orillas
de la trece escalera quebradiza
fía fía fía
por los ripios del vidrio mal cortado
sobre los cuatro tajos de la risa—

Y volviendo las hebras a traer
su neutro rincón recomienza
la red de eternidad

Tejedora! a los días
A las noches! r ectángulo

Para el día golpeado
Su hematoma de fe

Para sus huesosmástiles
Los caminos convergen

Todo va a sus latidos
Poderoso lactante

Todo sigue y conduce
Impuros, Proyectados

EXISTE UN PUERTO EN LA BRUMA

Y levantamos
este collar salino que el amor arrojara
en su desdén. El tiempo abre su pecho
de vehementes tatuajes, su túnica boreal
Oh símbolo sombrío! Al pie de las banderas
los crepúsculos caen, y levemente,
tan helada rozando un silencio de aspas
iza la guerra su violáceo esplendor

Detrás de los espejos la niebla empuja barcos,
inasibles partidas, detrás de su fulgor
Y persistimos

1946-1952 **Cronología**

1946 El matrimonio Rigatuso–Vallejos¹ reside, con sus hijos Luis y Rubén, en una casa² de calle Laprida casi San Luis de la ciudad de Rosario. Beatriz Vallejos renuncia al Partido Comunista tras la expulsión de su esposo, Domingo Rigatuso, quien fuera dirigente provincial del mismo.

Beatriz Vallejos comienza la escritura de los poemas que componen el primer apartado de *Cerca pasa el río* y colabora en el diario *La Capital* con notas como: «El hijo de Manhattan»³ y «Yo también soy América».⁴ En el *Boletín de Cultura Intelectual* publica «César Vallejo, heraldo de una nueva poesía».⁵

1\ Luego de casarse en 1943, Beatriz Vallejos deja Santa Fe, su ciudad natal, y se instala en Rosario junto con su esposo, Domingo Rigatuso. Ese mismo año, nace su primer hijo, Luis. Su segundo hijo, Rubén, nace en febrero de 1946. La familia se completa en 1953 con el nacimiento de su hija, Elena Dominga. Información consultada en la cronología realizada por Beatriz Vignoli, en *El collar de arena. Obra reunida*. Rosario: EMR; Santa Fe: UNL, 2012.

2\ Viven en dicha casa, de calle Laprida 984, hasta 1957; luego se convertiría en la escribanía de Domingo Rigatuso. Rubén Rigatuso en un correo electrónico a su hermana Elena (s.f.), apunta: «Primer domicilio en Rosario, O. Lagos al 1400 (muy poco tiempo), luego Montevideo al 2700, posteriormente Laprida 984 (...), en 1957 nos mudamos a Mendoza 620 hasta 1974 y de allí al que fuera su último domicilio en Rosario, Laprida 848 hasta 1996».

3\ Beatriz Vallejos, «El hijo de Manhattan», en *La Capital*, Rosario, 03/11/1946.

4\ Beatriz Vallejos, «Yo también soy América», en *La Capital*, Rosario, 18/08/1946.

5\ Beatriz Vallejos, «César Vallejo, heraldo de una nueva poesía», en *Boletín de Cultura Intelectual*, año 4 n° 38/39 (R. E. i Bradley, Ed.), Rosario, mayo–junio de 1946, p. 13.

Entre 1946 y 1952, período de escritura y publicación de *Cerca pasa el río*, la casa de calle Laprida —de planta alta con balcones a la calle, compuesta de numerosas y amplias habitaciones— es un lugar de encuentro para poetas, escritores, periodistas, editores, titiriteros, pintores, entre otros referentes del ambiente cultural de la época; es también refugio y residencia temporaria de muchos de ellos. Familiares, amigos y artistas pasan largas temporadas como miembros dilectos de una comunidad afectiva promovida fraternalmente, tanto por Beatriz Vallejos como por su esposo.

Ese clima (...) era lo que hacía posible que quien entraba en la casa quisiera volver, formándose así una corriente de continua circulación de personas y personajes que leían sus poemas o sus cuentos, discutían con pasión sobre literatura y compromiso, escuchaban música o, simplemente, tomaban mate con bizcochitos. En aquella casa (...) podía estar José Portogalo o alguno de los chilenos De Rokha, alternando con Edgar Morisoli y su mujer Margarita Monge (...) o con Daniel Giribaldi (que en pocos lugares era bien recibido) o con Willy Harvey o con Roberto Home. (...) A veces venía desde Santa Fe Elena, hermana de Beatriz (...) acompañada por la madre, doña Georgette, que se quedaba una temporada.⁶

La casa de calle Laprida es el sitio donde continúan las conversaciones iniciadas en exhibiciones de galerías de arte, en presentaciones o lecturas de libros, como las organizadas en la Asociación de Amigos del Arte, de gran

6\ Pedro Nalda Querol, «Había una vez una casa», texto inédito. El autor revela que lo escribió para el homenaje de despedida a la poeta en su casa de San José del Rincón, en mayo de 2008. Testimonio oral inédito, 22/04/2023 (recogido en Buenos Aires con la colaboración de Alejandra Nalda).



Beatriz Vallejos en la casa de calle Laprida 984, Rosario, 1952. Archivo Beatriz Vallejos.

relevancia en estos años. La propia autora muestra una suerte de fotografía al relatar cómo conoció a Felipe Aldana y cómo en su casa, entre amigos, tuvieron «la versión oral de sus poesías, su caudaloso entusiasmo, su fervor por todo poema realizado»:⁷

Estábamos Pedro Nalda, Irma Peirano, Raúl Gardelli, Víctor Sabato, Ernesto Devoto, Rogelio Lovell, Mario Danni, Schort,⁸ Fulton Gorosito, Pepe Teriño,⁹ Roberto Horne, Elba Esteve, Miguel Andrade, Domingo y yo asomados al mar de su lirismo.¹⁰

7\ Beatriz Vallejos, *El collar de arena. Obra reunida*. Rosario: EMR; Santa Fe: UNL, 2012, p. 292.

8\ Se trata de Eduardo Juan Eugenio Chort.

9\ Se refiere a Pepe Treviño.

10\ Beatriz Vallejos, *El collar de arena. Obra reunida*. Rosario: EMR; Santa Fe: Ediciones UNL, 2012, p. 292.



Beatriz Vallejos con sus hijos Luis y Rubén Rigatuso, Monumento Histórico Nacional a la Bandera, Rosario, 1952. Archivo Beatriz Vallejos.

- 1947 El 4 de junio arriba a Rosario León Felipe. Beatriz Vallejos, al igual que otros poetas, asiste a sus conferencias y a la firma de ejemplares.¹¹ El diario *Tribuna*¹² se hace eco de la expectativa que existía en la comunidad artística por escuchar su palabra y divulga la programación de las disertaciones. Es precisamente la del segundo día la que aborda la figura de Walt Whitman bajo el título «El poeta prometeico».

11\ Osvaldo Aguirre, «Vida de Felipe Aldana», en *Felipe Aldana. Obra poética y otros textos*. Rosario: EMR, 2001, p. 24.

12\ «León Felipe dice a Tribuna: el hombre es superior a la tierra», en *Tribuna*, Rosario, 04/06/1947.



León Felipe, firma de ejemplares en la Librería y Editorial Ruiz, Rosario, 1947. A la izquierda se observa a Beatriz Vallejos con su hijo Luis y a Felipe Aldana, sentado. Archivo Laudelino Ruiz.

Publica en el diario *La Capital* «Cerca pasa el río»,¹³ primer poema que se conoce del que sería su segundo libro.¹⁴ También publica otro poema titulado «Flor de magia florece»:¹⁵

13\ Beatriz Vallejos, «Cerca pasa el río», en *La Capital*, Rosario, 24/08/1947.

14\ Se observan pequeñas diferencias respecto a la versión publicada en 1952: no se usa puntuación en el cuerpo central del poema y finaliza con tres versos, a diferencia de la versión definitiva que elimina el del medio: «Nada importa la muerte de la luciérnaga/ sobre los dorados tapices,/ si has visto pasar los barcos».

15\ Beatriz Vallejos, «Flor de magia florece», en *La Capital*, Rosario, 09/11/1947.

FLOR DE MAGIA FLORECE

AHORA que el pasado amontona paladas de diamantes
en la cima de la noche

—Flor de magia florece

Canto

Esta gran lágrima pura—

Como una ostra ostentando su ópalo tembloroso
de un continente oscuro

un mar violento arroja

a la orilla de movibles arenas

Aquí esta playa azotada

Esta muralla ardiente

Los tristes perros vagabundos llegan

a lamer el corazón de los náufragos

—Flor de magia florece

Canto

Esta gran lágrima pura—

que si enlutadas plañideras lloran

es por la gracia perdida de la niña

que tiró su sortija a los estanques

De las mesas grasientas el humo danza

De las mesas grasientas el vino danza

De los rojos tapices fríos collares ciñen

la voz, la voz

Y la sinfonía de monedas sangrientas

asciende en torno a la tonta sonrisa

—Flor de magia florece

Canto

Esta gran lágrima pura—

1948 Estudia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral en la ciudad de Rosario. Comienza a trabajar como maestra de escuela.

La revista *Ecos de Rosario* la incluye en la sección denominada «Para una Antología Poética del Litoral», a cargo de R. E. Montes i Bradley.¹⁶ La publicación reúne dos poemas de su autoría: «El viento que trae tu nombre», perteneciente a su primer libro, y otro manuscrito inédito. Una breve nota biográfico-literaria relata sus inicios como poeta en Santa Fe, su vinculación al Ateneo Juvenil «Mariano Moreno», a la revista *Vínculo* y a la *Revista del Club Ferroviario* donde se vieron impresos por primera vez sus poemas. Por último, es ponderada su temprana colaboración en las prestigiosas columnas del diario *El Litoral* de Santa Fe y su incorporación al cuerpo de colaboradores del diario *La Capital* de Rosario.

Vallejos comparte algunos poemas de *Cerca pasa el río*, antes de finalizar su escritura,¹⁷ en el primer recital del ciclo «Antología Oral de Poetas Jóvenes» de la Asociación Idóneos de Farmacia, auspiciado por la Secretaría de Extensión Cultural. El diario *Crónica*¹⁸ detalla el programa: «En la primera parte se recitarán las más escogidas composiciones de la obra de Beatriz Vallejos *Cerca pasa el río* y, en la segunda, *Los violines del hambre* de Edgar Morisoli».

16\ R. E. Montes i Bradley, «Para una Antología Poética del Litoral. Beatriz Vallejos», en revista *Ecos de Rosario*, n° 69, 1948, p. 62.

17\ *Cerca pasa el río* se presentó como obra inédita antes de 1949.

18\ «Comenzará la Antología Oral de Poetas Jóvenes», en *Crónica*, Rosario, 10/10/1948.



Beatriz Vallejos, Rosario,
1952. Placita entre Avenida
Libertad y Belgrano, donde
empieza calle San Luis.
Archivo Beatriz Vallejos.

- 1949 Continúa su trabajo como maestra¹⁹ y es el último año que realiza estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. Finaliza la escritura del primer apartado de *Cerca pasa el río* (1946–1949).
- 1950 Escribe el segundo apartado de *Cerca pasa el río*, «Veinticuatro horas». Fallece su padre, José Leónidas Vallejos.

19\ Realizó trabajos de suplencia según consta en el «Cuaderno de actuación profesional de la maestra Sra. Beatriz Vallejos de Rigatuso, 1949», con sello: «Escuela N° 55 Simón de Iriondo».

- 1951 Escribe «Paloma al este», el tercer apartado de *Cerca pasa el río*, dedicado a su padre, y el cuarto, «La ventana». Se lanzan los primeros títulos del proyecto editorial Ediciones,²⁰ «impulsado por Nalda Querol, Sabato, Vallejos y Gardelli».²¹
- 1952 Vallejos da a conocer, a modo de anticipo, a través de la revista ARCI de la Asociación Rosarina de Cultura Inglesa, de junio-julio, el poema «Agonía» perteneciente al tercer apartado de *Cerca pasa el río*.²²

En octubre, se publica *Cerca pasa el río* en la editorial Ediciones, último libro del sello. En noviembre, en la sección «Actualidad bibliográfica argentina y extranjera» del diario *La Capital*, el libro tiene la primera reseña,²³ muy favorable, donde se destaca el tiempo transcurrido desde su anterior entrega poética: «Siete años han sido el tiempo de su maduración espiritual, que palpamos hoy plenamente», y se agrega:

20\ Dirección del sello: E. Zeballos 785, Rosario. Los ejemplares fueron impresos en Talleres gráficos Unión, Maipú 1602. En *La Capital* del 30/07/1951, se menciona que con *Amapola de fe*, de Pedro Nalda Querol —Cuaderno I de la serie denominada «Los nuevos»—, inicia su labor el sello local Ediciones. En otra nota del mismo periódico (06/08/1951), se anuncia la aparición del título *Rapsodia del amor primero*, de Víctor Sabato —Cuaderno II de la serie «Los nuevos»—. En 1995, Nalda Querol publica en Buenos Aires el poemario *La escoba de la hermandad*; usa para su edición de autor el sello Ediciones, a modo de homenaje a quienes lo utilizaron en 1951 y 1952, y especialmente a Raúl N. Gardelli, escritor y periodista.

21\ Pedro Nalda Querol, testimonio oral inédito, Buenos Aires, 22/04/2023 (recogido con la colaboración de Alejandra Nalda). Resalta el apoyo de Raúl N. Gardelli.

22\ Beatriz Vallejos, «Agonía», en *Revista ARCI*, Rosario, n° 28, junio-julio 1952, p. 16.

23\ «Cerca pasa el río por Beatriz Vallejos», en *La Capital*, Rosario, 3/11/1952.



Beatriz Vallejos, Rosario, 1952.
(Al fondo, el Club Rosarino
de Pelota de Alem y San Luis).
Archivo Beatriz Vallejos.

se continúa una personalidad apuntada ya en Alborada del canto, las líneas de la ternura y el fervor nos lo demuestran, pero lo que antes era emocionado balbuceo ahora es gravedad, hondo latido lírico. Formalmente, Beatriz Vallejos ha evolucionado hacia un mayor rigor, y lo demostrativo de su técnica es la identidad absoluta con el verbo, con el decir, que el hacer poético es.

Posteriormente se analiza la presencia de «influencias, coincidencias si se quiere»:
en la mayoría de los casos se superan en el engarzamiento con el tono del poema, y cómo no encontrarlas, cuando la autenticidad misma hace indispensable el transmutarse con las voces hermanas; en el quehacer espiritual hay un comercio (intercambio) que Beatriz Vallejos cumple honestamente.

...la presencia consciente de Whitman en todo el libro, a través de los epígrafes y el texto (...) nos da la filiación clara y vital de esta poesía, en la cual el latir unísono con el río y la leyenda fortifica la raíz ancestral, el auténtico origen de su autora.

Finalmente, la reseña resalta la firmeza de su voz y la labor del sello Ediciones por la agradable sobriedad del volumen.

En diciembre del mismo año, en las columnas de «Comentarios bibliográficos» de *El Litoral*, se señala: Los poemas de Beatriz Vallejos responden a una moderna concepción de la poesía, desnudando el verso de toda rima —y a menudo del ritmo mismo— para llegar a una prieta y pura expresión esencial.²⁴

El tercer libro de Beatriz Vallejos, *La rama del seibo*, es publicado en 1963, en Rosario, como una edición de la autora. Es el primer libro que pasa a integrar el corpus (1963–2002) de su obra poética reunida: *El collar de arena*.

24\ «Cerca pasa el río por Beatriz Vallejos», en *El Litoral*, Santa Fe, 21/12/1952.



Sobre Beatriz Vallejos

Nació en Santa Fe el 7 de mayo de 1922 y murió en Rosario el 12 de julio de 2007. Fue la hija menor del matrimonio de José Leónidas Vallejos y Georgina Molinari. Su padre, nacido en Mburucuyá (Corrientes), se desempeñó como idóneo de farmacia; su madre, italiana, tuvo por padre al médico rural Pedro Molinari, instalado en San Javier y posteriormente en San José del Rincón. La familia Vallejos Molinari se estableció en Colastiné. Antes de 1922, a causa de las inundaciones, se mudaron al barrio Candiotti Sur de la ciudad de Santa Fe. Su infancia y adolescencia transcurrió entre Santa Fe y San José del Rincón. Estudió en la Escuela Normal Mixta de Maestros de Santa Fe. En 1939, obtuvo el título de Maestra Normal Nacional y ejerció la enseñanza en las localidades de Suardi y Colonia Corondina. En 1943 contrajo matrimonio con Domingo Rigatuso y se trasladaron a Rosario. Luis, su primer hijo, nació en 1943, Rubén en 1946 y Elena en 1953.

En 1944, recibió el Primer Premio «Poeta Joven inédito» de la Biblioteca Mariano Moreno de Santa Fe por *Alborada del canto*, libro que publicó la editorial santafesina Castellví, al año siguiente, con

ilustraciones de Leónidas Gambartes. En Rosario desarrolla una vasta actividad cultural y entre 1946 y 1952 escribe y publica su segundo libro: *Cerca pasa el río*. A partir de 1953 comenzó a establecerse con más frecuencia en San José del Rincón. En la década de 1960 dictó conferencias sobre temas folklóricos y desarrolló una intensa actividad como laquista, enseñó la técnica y expuso sus obras en galerías, salones y museos de Rosario, Santa Fe, Buenos Aires, Corrientes y Goya. En 1970 recibe una Mención de Honor del Premio «José Pedroni» de la Dirección General de Cultura de la Provincia de Santa Fe por el poemario *Otros poemas*, inédito hasta ser incluido en *El collar de arena* de 1980.

A comienzos de la década del 90, se estableció definitivamente en San José del Rincón y a partir de 2003 vivió entre Rosario y Roldán.

Sus poemarios fueron publicados a lo largo de seis décadas: *Alborada del canto* (Castellví, Santa Fe, 1945), *Cerca pasa el río* (Ediciones, Rosario, 1952), *La rama del seibo* (edición de la autora, Rosario, 1963), *El collar de arena* (Colmegna, Santa Fe, 1980), *Espiritual del límite* (La Ventana, Rosario, 1980), *Pequeñas azucenas en el patio de marzo* (Juglaría, Rosario, 1985), *Ánfora de kiwi* (Juglaría, Rosario, 1985), *Hora-rio corrido* (Fundación Ross, Rosario, 1985), *Lectura en el bambú* (Fundación Banco Bica, Santa Fe, 1987), *Está de seibo la sombra del timbó* (El Sopro y el Viento n° 3, ediciones delanada, Santa Fe, 1988), *Al ángel* (El Sopro y el Viento n° 8, ediciones delanada, Santa Fe, 1989), *Sin evasión* (El Sopro y el Viento n° 23, ediciones delanada, Santa Fe, 1992), *Donde termina el bosque* (Ediciones del Taller, Rosario, 1994), *Del río de Heráclito* (edición de la autora,

Santa Fe, 1999), *Del cielo humano* (UNL, Santa Fe, 2000), *El cántaro* (Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2001), *Detrás del cerco de flores* (UNL, Santa Fe, 2002). En 2002 realizó la serie *La hamaca*, poemario en íconos (doce poemas pasados a cedro y laca). Sus poemas integraron antologías provinciales y nacionales. Su vida y su obra fueron motivo de diversas realizaciones audiovisuales.

Es de destacar su desempeño como letrista y sus publicaciones junto a Lázaro Flury, que incluyeron conferencias y ensayos.

En 2012, a cinco años de su fallecimiento, se editó *El collar de arena. Obra reunida* (Editorial Municipal de Rosario–Universidad Nacional del Litoral) donde no se incluyeron sus dos primeros libros y con un apartado de prosas (1952–2002) integrado por una serie de textos inéditos, dispersos o inhallables.

Alborada del canto se reeditó por la editorial Ivan Rosado de la ciudad de Rosario en 2014; el mismo sello publicó *Transparencia y misterio de las lacas* en 2021, volumen que reúne gran parte de su obra como laquista.

Su poesía pasó a integrar antologías como: *Las 40. Poetas santafesinas 1922–1981*, compilada por Concepción Bertone (UNL, 2008); *200 años de poesía argentina*, a cargo de Jorge Monteleone (Alfaguara, Buenos Aires, 2010) y *Los ojos nuevos, y el corazón. Antología de poesía santafesina*, selección de Martín Prieto (Espacio Santafesino Ediciones, Rosario, 2018). En 2022, al cumplirse cien años de su nacimiento, se reeditó *El collar de arena. Obra reunida* (Editorial Municipal de Rosario–Universidad Nacional del Litoral).

Agradecimientos

A la Hemeroteca de la Biblioteca Argentina
Dr. Juan Álvarez, Archivo General de la Provincia
de Santa Fe, Biblioteca Popular Alfonsina Storni,
Archivo El Litoral, Archivo Laudelino Ruiz.
A Elena y Rubén Rigatuso, Celia Fontán,
Pedro Nalda Querol, Alejandra y Mariana Nalda,
Érica Brasca y Bernardo Orge.

GABRIELA SCHUHMACHER

Índice

- 7 Prólogo. El eslabón perdido
de un collar infinito

GABRIELA SCHUHMACHER

Cerca pasa el río

- 19 Cerca pasa el río (1946–1949)
23 Te invocamos, poesía
25 Cerca pasa el río
26 Los ríos...
27 El velero
28 Yo no puedo llorar la caída amarilla
de los azahares
29 Pero quiero ignorar los crepúsculos
30 Maternidad
31 Mburucuyá
32 Huida del conjuro
33 El cielo de los trópicos se azula
35 En tanto de los hondos estratos
de la noche
36 Poema
- 37 Veinticuatro horas (1950)
39 Sirena – tiempo
40 Clave
41 Campana
42 La chica del pulóver
43 Poema del teclado

- 45 Momento lírico
46 Árbol
47 Mapa
48 Carretel
49 Amor
49 El mar
50 Pequeño poema para una gran
esperanza
- 51 *Paloma al este (1951)*
55 Intención de la paz
57 Hermanas
59 La tarde sentada
60 Lámpara
61 Canción
62 Agonía
63 Signo interior
64 Poema del enigma
65 A ti, ciudad del futuro
- 67 *La ventana (1951)*
71 El ángulo azul...
77 Existe un puerto en la bruma
- 79 Cronología
95 Sobre Beatriz Vallejos
98 Agradecimientos

Vallejos, Beatriz
Cerca pasa el río / Beatriz Vallejos;
Prólogo de Gabriela Schuhmacher.
-1a ed- Santa Fe: Ediciones UNL, 2024.
104 p.; 22 x 14 cm. - (Itinerarios)

ISBN 978-987-749-476-1

1. Poesía. 2. Santa Fe. 3. Historia de la
Provincia de Santa Fe. I. Schuhmacher,
Gabriela, prólog. II. Título.
CDD A861

© Herederos de Beatriz Vallejos, 2024.
© Prólogo, notas y cronología:
Gabriela Schuhmacher, 2024.



Investigación realizada con el apoyo
del Fondo Nacional de las Artes, Beca
a la Creación en Letras, 2022.

Se diagramó y compuso en Ediciones
UNL y se imprimió en Imprenta UNL,
Ciudad universitaria, Santa Fe,
Argentina, mayo de 2024.
Queda hecho el depósito
que marca la ley 11723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Consejo Asesor de
Colección Itinerarios
Enrique Butti
Marilyn Contardi
Analia Gerbaudo
Miguel Irigoyen
Germán Prósperi
Luis Müller
Ivana Tosti

Dirección editorial
Ivana Tosti
Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación comercial
José Díaz

Diseño de colección
Alina Hill
Julián Balangero
Corrección
Lucía Bergamasco
Diagramación de interior
Laura Canterna
Diseño de tapa
Alina Hill

© Ediciones UNL, 2024.

—
Sugerencias y comentarios:
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial



Esta obra, segundo libro de poemas de Beatriz Vallejos, se publicó por primera y única vez en 1952, en la ciudad de Rosario.

Cerca pasa el río revela una poética donde la autora fusiona sus influencias literarias y sus experiencias personales con nuevos estilos poéticos: el río Paraná, su infancia en San José del Rincón, su profundo vínculo con el entorno geográfico y las figuras de Walt Whitman, César Vallejo y Langston Hughes.

Este libro se ha convertido en un objeto misterioso dentro de la producción poética de Beatriz Vallejos. Hoy, a más de cien años del nacimiento de la autora, invitamos a una nueva lectura, a hilvanar esta cuenta al collar infinito de su escritura.